

VIENTO EN EL DESIERTO

Semana Santa 2022
Viernes Santo



VIENTO EN EL DESIERTO

Viernes Santo

El día que fui crucificado
15 de abril, 2022

Sugerencia de Programa

El orden del programa es solo una sugerencia. Sin duda se necesitarán hacer cambios para acomodar a la necesidad y realidad de su nombramiento.

[NOTA: Este Programa de Viernes Santo es un drama de 6 escenas con tres lectores. Representa los eventos de la crucifixión desde el punto de vista de Jesús. El líder de la reunión debe estar preparado para dirigir la invitación en el llamado].

Bienvenida e Introducción

Coro Aleluya N°71 Hay Poder

Escena 1

Coro Aleluya N°162 El poder de la cruz

Coro Aleluya N°94 Cordero de Dios

Escena 2

Coro Aleluya N°12 Cuán real el calvario es

Escena 3

Coro Aleluya N°184 ¡Oh!, mira al Redentor

Escena 4

Coro Aleluya N°98 Solo de Jesús

Escena 5

Coro aleluya N°154 Si tu no me das compasión

Escena 6

Coro Aleluya N°137 Digno eres Señor

Invitación

Coro Aleluya N°139 Hay un mensaje

Bendición Final

Hay poder	Coro Aleluya N°71 Cancionero Saslvacionista N° 239 Tune Book N°945 (pista) Canción Contemporánea
-----------	---

DRAMA Encuentros con la cruz por Martyn Scott Thomas © Copyright 2021 por Martyn Scott Thomas. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.	
Tema:	La Crucifixión.
Escritura:	Mateo 27:27-56; Marcos 15:16-41; Lucas 23:26-49; Juan 19:16b-37; Apocalipsis 21:1-7.
Sinopsis:	Se relatan los acontecimientos que llevaron a la crucifixión de Jesús.
Personajes:	Lector 1 (Jesús) Lector 2 Lector 3
Utilería/Vestuario:	Preparar una escenografía con la cruz y los tres hombres vestidos de la época.
Escenario:	El lector 1 (Jesús) puede estar en un lado y los lectores 2 y 3 al lado opuesto. Los lectores pueden estar sentados o de pie.

Escena 1

Jesús: Fui azotado.

Lector 2: Ridiculizado.

Lector 3: Golpeado.

Jesús: Me dieron una corona de espinas.

Lector 2: Un cetro hecho de juncos.

Lector 3: Un manto de color púrpura.

Jesús: Los soldados no me mostraron piedad.

Lector 2: Llamaron a todo el regimiento.

Lector 3: Continuaron con su «juego hasta que se cansaron de él».

Jesús: Luego me llevaron para ser crucificado.

Lector 2: Jesús no estaba en condiciones de cargar su cruz a través de las calles.

Lector 3: Luchó bajo su peso; su cuerpo ya quebrantado.

Jesús: No llegaré al Gólgota por mi propia cuenta.

Lector 2: Los soldados observaron a la multitud.

Lector 3: Un hombre resaltó.

Jesús: [«*Viéndolo a él*»] Simón de Cirene.

Lector 2: Las soldados lo agarraron.

Lector 3: Lo obligaron a llevar la cruz de Cristo.

Lector 2: Simón titubeó, sorprendido que había pasado de espectador a participante.

Lector 3: Dio un paso [*pausa leve*], y luego otro.

Jesús: Sabía quién era yo.

Lector 2: Simón conocía de sus enseñanzas.

Lector 3: Conocía de sus milagros.

Lector 2: Algunos decían que él era el Hijo de Dios.

Lector 3: Algunos lo llamaban el Mesías.

Jesús: Simón me miró a los ojos. *Sabía* quién era yo.

Lector 2: Simón ajustó la viga en su espalda y comenzó a moverse decidido.

Lector 3: Pronto llegaron al Gólgota, el Lugar de la Calavera.

Lector 2: La cruz fue removida de la espalda de Simón; su tarea estaba terminada.

Lector 3: Pero él no había terminado con este Jesús.

El poder de la cruz	Coro Aleluya N°162
Cordero de Dios	Coro Aleluya N°94

Escena 2

- Jesús:** Mientras yacía en el suelo sobre la cruz que Simón había cargado, pude escuchar la conmoción a mi alrededor, dos ladrones estaban recibiendo el mismo castigo.
- Lector 2:** Los ladrones lucharon, empujados al suelo con sus brazos forzados hacia abajo sobre las vigas de madera.
- Lector 3:** Gritaron cuando les clavaron los clavos a través de sus manos en la madera.
- Jesús:** Podía oír sus gritos mientras los subían a sus cruces. Sabía que me pasaría lo mismo. «Oh Padre mío, ¿es esto realmente lo que quieres que haga?»
- Lector 2:** Mientras los ladrones gritaban maldiciones en su miseria, los soldados clavaron un solo clavo en los pies de cada hombre.
- Lector 3:** Ahora estaban completamente suspendidos en sus cruces, abandonados para morir una muerte lenta y agonizante.
- Jesús:** Sentí al soldado sujetar el clavo contra mi muñeca, y luego sentí el golpe sordo del martillo. La sangre brotó a chorros sobre los soldados y sobre mis brazos y mi rostro.
- Lector 2:** Los lamentos de los dos ladrones llenaron la atmósfera mientras continuaban maldiciendo a Dios y al hombre.
- Lector 3:** «¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!»
- Lector 2:** «¿Ni siquiera temor de Dios tienes. En nuestro caso, el castigo es justo; este, en cambio, no ha hecho nada malo».
- Lector 3:** «Y, sin embargo, está aquí con nosotros: está recibiendo lo que se merece».
- Jesús:** «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Cuán real el calvario es	Coro Aleluya N°2
--------------------------	----------------------------------

Escena 3

- Jesús: El dolor era insoportable. Solo pude gemir en voz baja.
- Lector 2: Los soldados trajeron un letrero y lo colocaron sobre Jesús en la cruz.
- Lector 3: Decía: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS».
- Lector 2: Los líderes judíos protestaron.
- Lector 3: Querían cambiarlo.
- Lector 2: Debería decir: «Era él quien decía ser rey de los judíos».
- Lector 3: Pilato les contestó enfáticamente: «Lo que he escrito, escrito queda».
- Lector 2: Uno de los ladrones preguntó qué decía.
- Lector 3: Dice que estás muriendo al lado de la realeza.

¡Oh!, mira al Redentor	Coro Aleluya N°184
------------------------	------------------------------------

Escena 4

- Jesús: El dolor recorrió cada parte de mi cuerpo; sin embargo, todavía podía escuchar las voces de la gente en la multitud haciendo eco a las del ladrón:
- Lector 2: «Salvaste a otros, ¡pero no puedes salvarte a ti mismo!»
- Lector 3: «¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!»
- Lector 2: «¡Qué tipo de Mesías eres!»
- Lector 3: «¡Vaya qué Rey de los judíos!»
- Jesús: Pero entonces una voz se escuchó de mi lado:
- Lector 2: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino».
- Jesús: Era el deseo apenas audible de un moribundo. Pero uno que podía conceder [al ladrón] «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso».
- Lector 2: ¿Cómo podría ser eso?
- Lector 3: No había nada que este hombre pudiera hacer para ganarse el perdón de Jesús.
- Lector 2: Nada que pudiera ofrecer como sacrificio por sus pecados.
- Lector 3: No había manera de hacer expiación por todo el mal que había hecho.
- Jesús: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.
- Lector 2: No fueron sus obras lo que lo salvaron.
- Lector 3: Fu la acción del que estaba muriendo en la cruz al lado de él.
- Lector 2: Aquel que él lo llamó Señor.
- Lector 3: El verdadero sacrificio por toda la humanidad.
- Lector 2: Este ladrón, este pecador, ahora se había convertido en el primero de los redimidos.
- Lector 3: La salvación había llegado.

Solo de Jesús

[Coro Aleluya N°98](#)

Escena 5

Lector 2: Desde el mediodía y hasta la media tarde quedó toda la tierra en oscuridad.

Lector 3: A esa hora Jesús gritó:

Jesús: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»

Lector 2: La muerte se acercó sigilosamente, esperando reclamar su recompensa.

Lector 3: La gente reunida alrededor de la cruz esperaba para ver qué sucedería después.

Jesús: «¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!»

Lector 2: ¿Podría ser este realmente el final?

Lector 3: ¿Era así como terminaría todo?

Jesús: «Consumado es».

Lector 2: En ese momento la cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

Lector 3: La tierra tembló y se partieron las rocas.

Lector 2: El centurión romano a cargo de la crucifixión exclamó:

Lector 3: «¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios!»

Si tu no me das compasión	Coro aleluya 154
---------------------------	----------------------------------

Escena 6

- Jesús: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.
- Lector 2: El antiguo ladrón se despertó.
- Lector 3: Estaba rodeado de luz.
- Lector 2: Estaba rodeado de seres extraños.
- Lector 3: Su dolor se había disipado.
- Lector 2: Todo era nuevo.
- Lector 3: No sabía cómo esperaba que se sintiera la muerte, pero no era así.
- Lector 2: Recordó las palabras que Jesús le dijo en la cruz:
- Jesús: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.
- Lector 3: ¿Era esto hoy? ¿Era este el paraíso?
- Lector 2: Los seres a su alrededor le trajeron un libro.
- Lector 3: Lo abrieron y le mostraron un nombre escrito ahí.
- Lector 2: Lo leyó lentamente, sin entender muy bien.
- Lector 3: Era su nombre.
- Lector 2: Lo leyó de nuevo y preguntó qué libro era este.
- Lector 3: Es el libro de la vida.
- Lector 2: Y su nombre estaba escrito ahí.
- Lector 3: Era uno de los redimidos.
- Lector 2: Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar.
- Lector 3: Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido.
- Lector 2: Oí una potente voz que provenía del trono y decía:

Jesús: «¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir».

Lector 3: El que estaba sentado en el trono dijo:

Jesús: «¡Yo hago nuevas todas las cosas!»

Lector 2: Y me dijo:

Jesús: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza».

Lector 2: También me dijo:

Jesús: «Ya todo está hecho. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que salga vencedor heredará todo esto, y yo seré su Dios y él será mi hijo».

Digno eres Señor	Coro Aleluya N°137
------------------	------------------------------------

Invitación

Hay un mensaje	Coro Aleluya N°139
----------------	------------------------------------

Bendición:

Señor, ¡cómo te han molido y desfigurado! ¡Cómo te han odiado y rechazado! ¡Cuánto has sufrido! Mientras te veo en la cruz, caigo de rodillas delante de ti, sabiendo que donde estoy parado es tierra sagrada. Gracias, oh Cordero de Dios, que al ser llevado al matadero, quitas el pecado del mundo. Gracias por haber sido herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados. Gracias porque en tu sangre hay purificación y en tus heridas hay sanidad.

Para mí.

Casi no puedo comprender tal amor. Amor que te costó tanto y que sin embargo me diste tan generosamente.

Ayúdame a mirarte a través de los ojos de aquel ladrón en la cruz. Y concédeme la gracia, te lo ruego, de ver en tus ojos el perdón que él vio.

Acuérdate de mí, oh Rey, un ladrón común.

Concédeme la gracia de vivir una vida tal que cuando me recuerdes en tu reino, puedas recordarme con una sonrisa y esperar el día en que yo también estaré contigo en el paraíso... Amén.

(Momentos íntimos con el Salvador, pp. 190-191)